

Lucía Santa Cruz

Desde la duda

"En Chile es cada día más difícil defender posiciones más tradicionales, porque la reacción inmediata es muy peyorativa. Eso sucede porque en nuestro país los liberales verdaderos son muy pocos".



«¿Qué tan liberal es nuestro país?»

El juicio sobre si el país es liberal o no depende de qué se entiende por liberal. Para mí el liberalismo significa una valoración de la libertad individual como eje central de la organización social, política y económica. En este sentido implica una cierta suspicacia respecto a los posibles abusos de poder que son consustanciales al ejercicio de cualquier gobierno y la búsqueda de resguardos contra ellos. Si lo entendemos así, este es un país con una débil tradición liberal porque las ideologías que han predominado han sido más bien proclives a exacerbar el poder del Estado y de los gobiernos. Creo además que tanto en la izquierda como en la derecha existen sectores con fuertes rasgos autoritarios, aunque deseen usar la autoridad en sentidos inversos.

«En Chile hoy ser liberal se asocia mayoritariamente a un asunto valórico, ¿es necesariamente un valor positivo?»

Sólo en el ejercicio de la libertad personal una persona puede tener y ejercitar valores. Para ser moral hay que ser libre. Las conductas que devienen de la imposición de terceros, por buenas que sean, no tienen ningún valor. Pagar impuestos no es solidaridad, es el acatamiento de la ley. La solidaridad exige la generosidad personal y espontánea de las personas. Es sólo en la elección autónoma entre el bien y el mal que adquirimos nuestra responsabilidad moral como seres humanos. No creo en las censuras o limitaciones al ejercicio de la libertad de los adultos porque significan

privarlos de su derecho a decir que no frente a lo que consideran un mal. Creo que Dios puso el árbol de la tentación en medio del Paraíso y sin rejas porque quería que ejerciéramos nuestra libertad personal.

«¿Libertad sin frenos?»

La libertad no debe confundirse con el relativismo moral. No todos los bienes que las personas persiguen son igualmente éticos, morales o buenos. En este punto existe mucha confusión en Chile. La gente no debe ser castigada por hechos que los afectan sólo a ellos, pero eso no significa que todas las concepciones del bien son igualmente buenas para una civilización humanista y libertaria. Mentir es peor que decir la verdad, torturar es malo, el masoquismo y el sadismo son formas profundamente anti humanas y negativas de relacionarse... El campo de acuerdos respecto a lo que es el bien y el mal es mucho más amplio de lo que se cree.

«¿Se puede ser liberal a medias o limitado a ciertos ámbitos, ya sea en lo valórico, económico, político... o es éste un concepto necesariamente global y que debe abarcar todas las esferas de la vida?»

La libertad es uno de los objetivos más nobles y necesarios para el desarrollo del hombre, pero en ningún caso es el único. El hombre puede y debe perseguir simultáneamente múltiples objetivos como la libertad, la compasión, la justicia, la paz... Estos fines no siempre se pueden satisfacer en su totalidad y es de la esencia del ser humano el tener que optar, aunque a veces sea doloroso y complejo. Los que no han entendido esto han intentado reconstruir la sociedad a partir de un valor único e inamovible y son los que han llevado a la humanidad a las peores formas de totalitarismo. La política no es épica ni grandiosa, es un permanente acomodo entre fines y medios.

«¿Qué características definen a una sociedad liberal y cuáles de ellas reconoce o echa de menos en nuestro país?»

Una sociedad liberal parte de la premisa de que no existen verdades únicas e irrevocables en materias opinables, como son la política, la sociedad y la economía. Por lo tanto, es de la esencia de una sociedad liberal la diversidad, el pluralismo y la tolerancia. Pero vuelvo a insistir que muchas veces se confunde la tolerancia con la aceptación de un axioma que me parece peligroso, el que no existiría ningún concepto del bien y del mal más o menos objetivo y, por lo tanto, que todas las concepciones del bien y del mal serían intercambiables. Eso no es así, la libertad exige también la construcción de ciertos valores compartidos que aseguren un mínimo de cohesión social espontánea.

«¿No hay que pagar ciertos costos en orden a liberalizar la sociedad?»

No es verdad que aquellos que defienden el relativismo moral como parte del liberalismo hayan desechado un concepto del bien, sino que simplemente han reemplazado algunos valores más propios de la sociedad tradicional por otros, políticamente correctos, que muchas veces son más dogmá-

AUTORÍA

Santa Cruz Sutil, Lucía

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde la duda [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile